

Documento de trabajo n°52

Los primo-manifestantes del “estallido social” en 2019

Espontaneidad disruptiva y politización latente

Autores

Carolina Aguilera
Emmanuelle Barozet
Nicolás Angelcos
Vicente Espinoza
Francisca Gutiérrez Crocco
Daniela Jara
Violeta Montero



COES.
Centro de Estudios
de Conflicto y
Cohesión Social

Índice de Contenidos

1. Breve descripción del “estallido social”	4
2. Categorizando la espontaneidad	4
3. El caso de los primo-manifestantes	5
4. Metodología de exposición	6
5. Metodología de investigación	6
6. La espontaneidad de la desorganización y el “shock moral” iniciales	7
6.1 El efecto sorpresa	7
6.2 De la respuesta espontánea al “shock moral”	9
7. La movilización de recursos latentes y el rechazo al liderazgo	10
7.1 Tipología de recursos latentes	10
7.2 Ausencia de liderazgos y rechazo a los actores políticos tradicionales	12
8. Recursos y actualización del marco político	13
8.1 Un repertorio emergente de demandas	14
8.2 La convergencia neo-constitucional	15
9. Conclusión	17
10. Referencias bibliográficas	18
11. Anexo 1: Caracterización de las personas que participan en grupo de discusión deliberativa en enero de 2020	21
12. Anexo 2: Caracterización de los entrevistados	21
13. Anexo 3: Códigos usados para el análisis	23

Agradecemos a ANID/FONDAP 15130009, ANID/FONDAP/1523A0005, FONDECYT 1211099, 1210338 y 1190436 ; ECOS220011 y, en particular, a Álvaro Cabrera, asistente de investigación, así como a todas las personas entrevistadas.

Autores:

Carolina Aguilera
Emmanuelle Barozet
Nicolás Angelcos
Vicente Espinoza
Francisca Gutiérrez Crocco
Daniela Jara
Violeta Montero

Los Navegantes 1963
Providencia - RM
comunicaciones@coes.cl
www.coes.cl



En este documento de trabajo¹, analizamos la espontaneidad en las manifestaciones que tuvieron lugar durante cinco meses en Chile, desde el “estallido social” de octubre de 2019 hasta la instalación de la pandemia en marzo de 2020. Describimos los mecanismos de acción colectiva que llevaron a los primo-manifestantes a convertirse en los protagonistas de una de las mayores rupturas sociales y políticas de las últimas décadas en América Latina. En contraste con los militantes o activistas, que también estuvieron presentes durante el “estallido social”, los primo-manifestantes no tenían experiencia previa en manifestaciones importantes y generalmente promueven una participación inorgánica y no jerárquica. La descripción y el análisis de su presencia masiva en las manifestaciones, así como sus demandas, permiten explorar la dimensión inorgánica de este evento excepcional.

1.- Este documento de trabajo es la traducción del artículo “Les primo-manifestants de l'estallido chilien en 2019. Spontanéité disruptive et politisation latente” a publicarse en el número 219 de la revista L'homme & la société. La traducción fue realizada por Nicolás Angelcos, con ayuda del chat GPT, y revisada por Francisca Gutiérrez Crocco.

1. Breve descripción del “estallido social”

En octubre de 2019, las manifestaciones de un grupo de estudiantes secundarios contra el aumento de las tarifas del metro desencadenaron una movilización de una magnitud inesperada en Chile. El apoyo inicial se transformó en cuestión de horas en una oleada de masivas manifestaciones callejeras y distintas acciones de violencia, entre ellas, la quema de estaciones de metro, comercios, edificios y bencineras en todo el territorio. La desaceleración económica desde 2014, el aumento de los precios y la fuerte deuda de las familias parecían ser la base de una importante frustración colectiva. Esta convergencia entre individuos sin conocimiento previo, sin embargo, no fue el resultado de ningún tipo de coordinación.

En este contexto, la difusión de noticias en las redes sociales y a través de mensajes personales densificó y aceleró las interacciones (Myers, 2000). Los manifestantes no solo manifestaron su rechazo a los actores políticos tradicionales, una cuestión que había sido el tono de las manifestaciones en las dos últimas décadas (Bargsted & Somma, 2018), sino que también eludieron la mediación de las organizaciones sociales que habían tenido un papel destacado en las oleadas de protestas anteriores (Somma, 2021; Joignant, et al., 2020; Garretón, 2021; Somma & Donoso, 2021). La reacción errática y represiva del gobierno del presidente Piñera (2018-2022) desencadenó una segunda etapa en las movilizaciones, con una espiral de violencia y la imposición del estado de emergencia. Sin pretenderlo, esta crisis, en la que participó un gran número de personas de manera espontánea, perturbó y transformó radicalmente la agenda política: abrió un nuevo ciclo institucional en el país, que incluyó un proceso de redacción de una nueva Constitución.

El continente latinoamericano ha sido un espacio fértil para estallidos sociales en las últimas décadas. Estos movimientos han logrado derrocar gobiernos, como en los casos del Caracazo en 1989 en Venezuela, los levantamientos en Bolivia en 2000 y 2003, o el “Que se vayan todos” en 2001 en Argentina (Sankey & Munck, 2020). En 2019, una nueva ola de estallidos sociales comenzó en Ecuador en 2019, seguida por la de Chile, Colombia y Perú en 2020. Al igual que en el caso chileno, se trata de movimientos sociales en su mayoría espontáneos, surgidos fuera de las instituciones tradicionales de participación política, como partidos y sindicatos, sin dirección organizada ni orientación política clara (Peñafiel, 2012). Además, se observan formas de acción política directa que involucran altos niveles de violencia (Somma, 2021).

2. Categorizando la espontaneidad

Este tipo de revuelta, también observado en otros continentes (Pleyers, 2018), ha puesto a prueba las categorías con las que se ha estudiado la acción colectiva, así como las herramientas analíticas disponibles (Snow & Moss, 2014). Estos movimientos espontáneos han implicado un esfuerzo significativo por parte de los investigadores para reconceptualizar la acción colectiva y comprender la naturaleza desorganizada del fenómeno (Kokoreff, 2006; Bayat, 2017), así como el grado de autonomía de los actores y su duración. ¿A qué tipo de acción colectiva (Almeida & Cordero Ulate, 2015) nos enfrentamos? ¿Qué tipos de actores (Abdelrahman, 2013; Chabanet & Royall, 2014) participan? ¿Cuáles son las particularidades de los mecanismos de participación que no cuentan con orientación ni liderazgo formal?

En este documento de trabajo, contribuimos a la reflexión sobre la “espontaneidad” de los movimientos sociales, enfocándonos en el caso chileno. A diferencia de la visión de la

espontaneidad como resultado de la irracionalidad colectiva (Smelser, 1962), defendemos la necesidad de entender este proceso de manera positiva y con una capacidad explicativa propia. En efecto, cuando las instituciones pierden su papel en la estructuración de las interacciones en situaciones de crisis social severa, los actores despliegan nuevas formas de comprensión y acción, conscientes pero rápidas, que operan en diferentes niveles. Además, en el caso del “estallido social” chileno, la falta de liderazgo y jerarquía organizativa otorgó legitimidad al movimiento social a los ojos de los primo-manifestantes, motivando su participación. Este tipo de vinculación ha sido identificado en otras acciones colectivas espontáneas por autores como Snow y Moss (2014). Siguiendo el argumento de Killian (1984), afirmamos que la espontaneidad en el análisis de los movimientos sociales es el resultado de un proceso colectivo y no simplemente individual, en el cual las decisiones se toman en un corto lapso de tiempo. Sin embargo, como señalan Sainsaulieu (2020), así como Snow y Moss (2014), en términos de escala de análisis, en situaciones de coyuntura fluida, son las interacciones a nivel micro las que impulsan la espontaneidad. Los niveles macro y meso se refieren a los niveles contextual y organizativo, más lentos para reaccionar, con interdependencias entre niveles. Esto explica por qué la sucesión de eventos no es predecible: “los actores humanos pueden y efectivamente toman decisiones en el momento que no forman parte de un plan de acción continuo y cuyas consecuencias son impredecibles” (Killian, 1984: 779).

3. El caso de los primo-manifestantes

Centramos la discusión en los primo-manifestantes, el grupo de personas sin experiencia previa relevante en movilizaciones, puesto que su dinámica de participación ha sido poco estudiada en la literatura sobre movimientos sociales en Chile (Akram, 2020; Araujo, 2021; De la Fuente & Mlynarz, 2020; Garretón, 2021; Martuccelli, 2021; Mayol, 2019; Peña, 2020; Poduje, 2021; Ruiz, 2020; Somma, 2021; Tironi, 2020). La amplia movilización de estos primo-manifestantes explica la magnitud del “estallido social”. En contraste con los militantes de partidos políticos o los activistas de movimientos sociales y colectivos políticos, este grupo se involucra en manifestaciones a gran escala, a pesar de su falta de experiencia en este tipo de acción u otras formas de activismo (Chabanet & Royall, 2014). En el caso del “estallido social” chileno, los primo-manifestantes participaron, ya sea a favor o en contra de la revuelta, en el marco de la politización generada por los acontecimientos (Aguilera et al., 2020).

Los pocos trabajos sobre los primo-manifestantes a nivel internacional han establecido una comparación estadística entre personas que protestan regularmente y aquellas que nunca han protestado (Verhulst & Walgrave, 2009; Rüdiger & Karyotis, 2013; Sabucedo et al., 2017). Estudios recientes en Chile han mostrado que las personas que componen este grupo están informadas sobre la situación política, tienen opiniones y han votado en elecciones anteriores (Cavieres, 2020; Cox, González & Le Foulon, 2021), a pesar de que carecen de experiencia significativa previa en acciones colectivas a gran escala. Según la encuesta del panel ELSOC (COES, 2021), del total de manifestantes en el “estallido social” de 2019, el 28,7% no había participado en protestas entre 2016 y 2018. Según el estudio de Julia Cavieres (2020), los primo-manifestantes representan el 17% de la muestra de manifestantes, casi el doble del porcentaje de personas que ya habían participado en protestas antes (Cavieres, 2020). La mayoría de los primo-manifestantes son jóvenes (el 54% tiene menos de 35 años), son de género femenino y pertenecen a la clase media. Pocos de ellos tienen educación universitaria. No se identifican con ninguna posición ideológica (69%) y sólo el 3% se declara de derecha.

En este documento de trabajo, proponemos una reflexión sobre la espontaneidad a través del estudio de los primo-manifestantes que participaron durante cinco meses en el proceso de revuelta en Chile. Reconstruimos el punto de vista de este grupo para comprender la dimensión espontánea del “estallido social”, identificando los mecanismos que explican su participación en la protesta, así como su papel en la densificación social del movimiento

(Sampson et al., 2005). Nos centramos en las tres dimensiones descritas en la introducción del dossier²: la descripción de los procesos disruptivos que rompen con el repertorio de respuestas tradicionales, el contexto cultural y material en el que está enraizado, especialmente sus marcos anteriores, así como el papel de la autoorganización en el proceso.

4. Metodología de exposición

Este documento de trabajo se divide en cuatro partes. En la primera, detallamos el terreno y el método de investigación. En la segunda parte, relatamos la secuencia de eventos basados en el discurso de los primo-manifestantes, en el contexto de la desorganización social inicial y el caos de los primeros días. Luego, analizamos la transición de la desorganización al “shock moral” (Jaspers, 1997) que desencadena la violencia y la represión. A diferencia de las interpretaciones que asocian la espontaneidad con la falta de recursos o la violencia descontrolada, esta sección muestra cómo los primo-manifestantes, aunque no responden a ninguna organización o liderazgo declarado, se unen espontáneamente a la manifestación cuando consideran inaceptables las acciones represivas del Estado, especialmente las de la policía. En la tercera parte, informamos cómo la participación espontánea de los primo-manifestantes se basa en la movilización de recursos latentes (Sainsaulieu, 2020) y el rechazo de posibles liderazgos oficiales. Examinamos, desde el punto de vista subjetivo de este grupo, la transición entre la desorganización inicial del movimiento y su posterior densificación no jerárquica (Killian, 1984), que es una condición y un incentivo para que los primo-manifestantes continúen la acción durante semanas. Finalmente, en la cuarta parte, mostramos cómo las demandas de los primo-manifestantes en el espacio público encuentran significado en un marco principal (master frame) en evolución (Snow & Moss, 2014). Este marco en evolución les permite pasar de una experiencia individual a un diagnóstico compartido sobre la necesidad de transformaciones estructurales en la sociedad chilena. En un contexto de crisis de la representación política y social, este marco discursivo legitimó la acción colectiva, abriendo así el camino al marco principal que permitió que los primo-manifestantes se mantuvieran en las calles durante cinco meses.

5. Metodología de investigación

Utilizamos dos fuentes de datos originales producidas por el equipo Escucha Activa³ del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, COES. En primer lugar, utilizamos un grupo deliberativo organizado en Santiago en enero de 2020, con primo-manifestantes, mientras el “estallido social” estaba en curso. Luego, realizamos 47 entrevistas a primo-manifestantes que estaban a favor del cambio social acerca de su experiencia retrospectiva, ya que la pandemia de COVID-19 había puesto fin a la posibilidad de participar en movilizaciones, entre mayo y agosto de 2020. Analizamos de forma cualitativa los discursos de los primo-manifestantes. La falta de experiencia y la ausencia de activismo de este grupo hacen de su historia un punto de entrada privilegiado para comprender cómo se desarrolla la acción colectiva en ausencia de liderazgo.

Los grupos deliberativos son una estrategia de producción de datos que se basa en la generación de conversaciones colectivas entre personas que, en un momento dado, por disposición del equipo de investigación, son enfrentadas a alguien con características muy distintas al grupo. En el caso de esta investigación, el grupo original estaba compuesto por tres hombres y tres mujeres primo-manifestantes, de 25 a 48 años, de diversas profesiones y diferentes comunas (ver detalles de los perfiles en Anexo 1). Después de aproximadamen-

2.- El artículo, al que corresponde este documento de trabajo, será publicado en el dossier “El arte de lo espontáneo disruptivo”, coordinado por M. Cervera-Marzal e I. Sainsaulieu.

3.- <https://coes.cl/2022/03/29/dossier-del-proyecto-mini-coes-escucha-activa-2-0>

te una hora de conversación con los participantes sobre su experiencia e interpretación del “estallido social”, invitamos a una persona representativa de la clase política para discutir. Pretendíamos que este encuentro produjese un efecto reflexivo en todos los individuos presentes, ya que la persona invitada había participado activamente en la firma del Acuerdo por la Paz del 15 de noviembre de 2019⁴ y la institucionalización del conflicto. Por esta última razón, esta persona era percibida como antagonista por los primo-manifestantes.

En segundo lugar, realizamos 47 entrevistas con primo-manifestantes a favor del cambio entre mayo y agosto de 2020 (ver detalles de los perfiles en Anexo 2). Las entrevistas se llevaron a cabo a través del software de videoconferencia Zoom debido al confinamiento. Los criterios de selección fueron que los entrevistados debían haber participado regularmente en las manifestaciones desde octubre de 2019 de manera constante, pero sin ser miembros activos de un partido político ni adherirse a una corriente política, y sin haber participado activamente en movimientos sociales en años anteriores. Los criterios sociodemográficos seleccionados son convencionales (sexo, grupo de edad - a partir de los 18 años -, nivel socioeconómico y lugar de residencia). Dado que los eventos ocurrieron en todo el país, las entrevistas se llevaron a cabo en Santiago, Valparaíso y Concepción. Se abordaron diversos segmentos socioeconómicos de la población chilena: clases populares, clases medias y clases medias altas. El contacto inicial se estableció a través de una consultora especializada. Todas las entrevistas fueron realizadas por miembros de nuestro equipo y duraron entre 45 y 60 minutos. El material se transcribió y procesó mediante análisis de contenido, utilizando el software Atlas.ti en su versión 7.5.7. Los códigos están disponibles en el Anexo 3.

6. La espontaneidad de la desorganización y el “shock moral” iniciales

En lo que respecta a la secuencia de eventos, los entrevistados describen sus sensaciones iniciales como una mezcla de miedo, falta de comprensión, asombro, pero también fascinación ante la desorganización y la magnitud de las manifestaciones, mientras salen de sus trabajos o se desplazan por la ciudad en la tarde de primavera del viernes 18 de octubre de 2019. Durante varios días, los estudiantes evadieron el pago del metro saltando los torniquetes y fueron violentamente reprimidos por las fuerzas del orden. Como resultado, varios menores de edad fueron heridos por disparos de balas de goma y se cerraron varias estaciones de metro, columna vertebral del sistema de transporte de Santiago.

6.1 El efecto sorpresa

Hemos seleccionado seis relatos significativos para dar cuenta de cómo surge espontáneamente a nivel individual una conciencia de lo que está sucediendo (Killian, 1984) en Santiago, la ciudad donde comienza el “estallido social”:

“... Me acuerdo que toda esa semana me afectó. Yo, en la mañana, bueno, aparte de ir al trabajo que voy en la mañana. [...] Todos los días había pacos [policías] en los metros y era como “¿por qué están los pacos en el metro si aquí no está pasando nada grave?” ¿Por qué hay un paco armado con un escudo y todo, por qué, por qué tanto, pa’ un par de estudiantes que saltan un torniquete? Esta cuestión es totalmente desmedida. Veía al paco y me indignaba [...] Podría estar haciendo una cuestión mucho más útil en otro lado, en vez de estarle pegando a un cabro chico” (Paola, 26 años, psicóloga, Macul, Santiago)

Prosigue su relato:

4.- El Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución es un texto firmado el 15 de noviembre de 2019 por diversas fuerzas políticas en un contexto de extensión de las manifestaciones violentas. Abrió el camino para la redacción de una nueva Constitución, que reemplazaría la de 1980, impuesta bajo la dictadura del general Pinochet.

“Y el 18 cuando pasó todo eso. [...] El 18 no puse atención en nada. Estuve trabajando todo el día y en la tarde cuando salí del trabajo, ahí recién como que me puse a mirar y mi mamá me había mandado mensajes así como “ten cuidado el metro está cerrado”. Ten cuidado, están, están, cómo se llama, “están rompiendo todo, la ésta y la cuestión”. Y me fui a pie, me fui a pie a mi casa, yo vivo como a pie como a unos cincuenta minutos de mi trabajo [...] Había mucho taco, la gente estaba también indignada, seguía protestando. [...] En los pasajes chicos, la gente ya estaba caceroleando ese día al atardecer, seis, siete de la tarde (Paola, 26 años, psicóloga, Macul, Santiago).

Otra persona entrevistada en Santiago nos cuenta:

“Sí, yo, ese día [el 18 de octubre de 2019] fue más que nada por... circunstancias. La primera vez, fue ese mismo día. Porque había caos, yo me acuerdo yo salí del trabajo, yo trabajaba en Providencia y me acuerdo que salí en la noche. Mucha gente caminando porque no había metro, porque las micros estaban llenas. Tacos en todos lados y no sabíamos qué pasaba. Yo, ese día caminé hasta mi casa. Y mientras caminaba iba viendo cómo todo el caos iba quedando. Llegué a Plaza Italia y había paraderos quemados. Era como todo muy caótico y como que nadie sabía mucho qué pasaba” (Pedro, 34 años, sonidista, Independencia, Santiago).

Como se puede observar, la toma de conciencia de que algo anormal está ocurriendo no es inmediata, sino que tiene lugar cuando las personas intentan moverse por la ciudad sin poder usar el metro y son testigos de la desorganización y la violencia. Los entrevistados relatan su experiencia como una suerte de entrada colectiva en un caos que resulta atractivo debido a su magnitud, ya que les da esperanza de que pueda conducir a un cambio.

Pedro continúa su relato:

“Mira, yo iba con un amigo [...] De hecho, nos íbamos a ir a tomar una cerveza por un local por ahí cerca para irnos a casa después. Entonces me pasó a buscar un amigo y me iba con un compañero de trabajo. Íbamos los tres caminando y ya cuando empezamos a cachar, ya no sé, a la altura de Salvador antes de llegar a Manuel Montt, ya cachamos que era más o menos un estallido grande. Y nos pasaron varias cosas, o sea, conversábamos entre nosotros y el consenso general fue: puta qué bueno, por fin [...] Y claro, el consenso era: qué bueno, pero qué heavy. Era como onírico, cachai, como parte de un sueño, como que no... Estabas ahí, pero no cachabas bien la realidad”

Además de encontrarse en una ciudad sumida en el caos, los entrevistados describen el momento en que esta interrupción total permite la transición de la experiencia individual a un proceso colectivo, tal como señala Jasper (1997). Es en este punto cuando se empieza a formar una experiencia y reflexión compartida sobre la situación (Killian, 1984).

En una segunda etapa, la disrupción total se difunde a través de los medios de comunicación y las redes sociales (Castells, 2015; Ancelovici, Dufour & Nez et al., 2016). En varias entrevistas, la confusión es tal que los entrevistados mencionan la necesidad de ser testigos directos y ver por sí mismos, con el fin de comprender mejor la magnitud de los acontecimientos.

“Entonces me acuerdo que llegué a la casa. Puse la tele. Estaban mostrando todo lo del metro. Yo vivo en Franklin, una de las estaciones que no se quemó, y dije ‘voy a ir a ver qué pasa, qué pasa en el metro’. Y había un montón de gente caceroleando y dije ‘voy a salir con mi cacerola por si acaso, por si me agarra el caceroleo en la mitad de la cuadra’ (Carlos, 33 años, empleado de banco, Santiago Centro, Santiago).

“Quería conocer de manera presencial lo que estaba sucediendo. Puta, no quería guiarme ni por la tele, ni por los medios de comunicación masiva. Quería vivirlo yo en carne propia. Creo que yo, como futuro profesor, historiador, tengo que estar presente en los cambios políticos como fue el 18 de octubre y como es el cambio político que está sucediendo ahora en Chile” (Diego, 21 años, estudiante universitario, San Miguel, Santiago).

En esta aceleración de la historia, donde el tiempo se condensa, comienzan a articularse micro-decisiones. Al salir a la calle, surgen oportunidades para ser protagonistas del “estallido” y participar en una experiencia que ya se sabe histórica. Aquí presenciamos una “densificación” del vínculo social al compartir circunstancias muy excepcionales con otros desconocidos (Myers, 2000; Sampson et al., 2005). Como relata Pedro:

“Me puse mis audífonos. Me puse a escuchar noticias, radio, y ahí claro, ahí ya me empecé a enterar un poco más de todo lo que estaba pasando. Y mientras iba escuchando [...], se estaba incendiando... Barricadas en todos lados, las comunas de la periferia ... El edificio de Enel, me acuerdo que también se empezó a quemar y llegué a mi casa como a las diez de la noche, diez y media... Más o menos. Y directo a ver noticias, y esa fue la primera participación sin querer... en el estallido” (Pedro, 34 años, sonidista, Independencia, Santiago).

6.2 De la respuesta espontánea al “shock moral”

Luego ocurre un segundo shock, esta vez moral (Jaspers, 1997), como resultado de diversos episodios de violencia perpetrados tanto por los manifestantes como por la policía. De esta manera, surgen nuevos significados morales y una comprensión más precisa de lo que está ocurriendo. De hecho, varias personas entrevistadas señalan que, ante el recrudecimiento de la violencia al caer la noche, deciden justamente salir durante la noche. Cuando se le preguntó por qué decidió dirigirse a la Plaza Italia, uno de los epicentros de la violencia, una persona entrevistada respondió:

“Iba a la plaza Ñuñoa, pero cuando salieron los militares, a mi hermano le llegó un balín acá en la cara. Y ese fue el, fue como ‘no, esto no puede estar pasando, yo voy a ir al centro a ver que lo que está pasando igual’. Para entender, tenía la necesidad de estar ahí, y ahí fue cuando salí y empecé a ver las injusticias. Esa rabia que uno siente, que es algo colectivo porque tú ves a la persona que está al lado tuyo y sientes que tiene el mismo sentimiento. Y yo creo que esa fue como la entrada a las manifestaciones. Era como el descontento, la rabia, perder ese miedo porque uno generalmente tiene un miedo a que te hagan algo, además que uno empezó a ver todas las violaciones a los derechos humanos” (Claudia, 25 años, dueña peluquería, Ñuñoa, Santiago).

La fuerte represión por parte del gobierno del presidente Piñera se debió a que las autoridades percibieron las manifestaciones como una amenaza para la estabilidad del gobierno. Ante la magnitud de los eventos, el gobierno optó por reprimir las protestas. Esto no solo fue reconocido como desproporcionado por organizaciones internacionales, sino que también reabrió el recuerdo no sanado del ciclo de violencia contra la población vivido durante la dictadura. Ser testigo o víctima de la violencia policial genera un mayor impulso para participar (Earl, 2003), lo que forma parte del proceso de “encuadre motivacional” identificado por Snow et al. (1986). También, en este momento, entra en juego la dimensión ético-moral del coraje espontáneo (Sainsaulieu, 2020). Al igual que en varias revueltas en Europa y Estados Unidos, los ataques policiales contra individuos o grupos no armados son percibidos como inaceptables por la población. Los sentimientos descritos por las personas entrevistadas en estos primeros días son una mezcla, generalmente de miedo y fascinación, como lo indica Claudia:

“En mi caso, la política era algo tabú en la casa porque mi abuela es pinochetista, mi papá fue marino, mi hermano es anarquista [...] Como que siempre me mantuve al margen, pero ahora fue que, no, yo ya necesito meterme en esto. Igual mi papá desde que le llegó el disparo a mi hermano fue [...] un cambio total, de ver todo como el gobierno, como que todos cambiaron esa perspectiva de ver, como al gobierno, y a los Carabineros y a todos esos, como que cambió toda una perspectiva en la casa”

Esta forma de relato es común entre los primo-manifestante en las diferentes ciudades. Aquí, se presenta el extracto de una entrevista realizada en Concepción:

“Yo creo que la experiencia que tuve, cuando los carabineros entraron por todos lados y estábamos encerrados. También que había personas saqueando una Salcobrand, una Cruz Verde, una farmacia y, de repente, llegaron los carabineros con caballos, te tiraban encima los caballos (...) Hubo un momento también que recuerdo harto que un carabinero va y tira un caballo muy encima mío y quedé, así como traumatado, como angustiado” (Héctor, 27 años, ingeniero civil, Concepción).

Aun cuando esta represión provocó violaciones de los derechos humanos, es importante señalar que las manifestaciones, y en particular la participación espontánea de los primo-manifestantes, no fueron desencadenadas centralmente por la represión policial, como ocurrió en las manifestaciones de 2005 en las *banlieues* de Francia o después del asesinato de George Floyd en Estados Unidos en 2020.

En resumen, como se puede observar en el discurso de los primo-manifestantes, la respuesta individual a la disrupción es espontánea, en el sentido de que no responde a ninguna convocatoria organizada por actores políticos ya establecidos, sin embargo, participa de una acción colectiva. Además, la presencia directa en estos eventos, junto con la creciente circulación de información a través de los medios de comunicación, conduce al procesamiento individual y luego colectivo de las emociones desencadenadas por las manifestaciones. “La gravedad del problema, el sentimiento de urgencia y el imperativo moral” (Snow et al., 1986) son factores que impulsan a la acción.

7. La movilización de recursos latentes y el rechazo al liderazgo

En cuanto a si los primo-manifestantes movilizaron recursos previos y cuál era su percepción de la organización de las manifestaciones en los días siguientes, dos elementos son destacables. Como veremos a continuación, el primero es la disponibilidad de recursos latentes en la sociedad chilena y en las biografías de los primo-manifestantes. Entendemos por recursos organizativos latentes la relación previa de las personas con organizaciones sociales o políticas, que va desde la ausencia total de vínculos hasta tener vínculos ocasionales con estas organizaciones. Aunque estos recursos no se movilizaron directamente, ayudaron a las personas a formar opiniones, informarse y, finalmente, tomar medidas. El segundo elemento está relacionado con las nuevas demandas de horizontalidad en la sociedad chilena y el rechazo al liderazgo de cualquier movimiento o líder.

En primer lugar, aunque los primo-manifestantes declaran que no se movilizaron siguiendo las instrucciones de movimientos o partidos- lo que respalda la hipótesis de la falta de organización en este grupo de participantes- destacan que tenían algunas relaciones organizativas previas, pero que no se activaron como tales hasta el momento del “estallido social”. Como señala Sainsaulieu (2020), la anterioridad de los recursos no invalida la espontaneidad, sino que la determina. Esta disponibilidad de recursos latentes que sentó las bases para una acción posterior se debe a que el país ha estado experimentando un ciclo de movilizaciones desde 2006, que se intensificó desde 2011.

7.1 Tipología de recursos latentes

Hemos construido una tipología que refleja los diferentes niveles de participación política y social de los entrevistados. Las categorías son cinco: “ninguna participación”, “espectadores”, “participantes en colectivos”, “participantes en manifestaciones, pero solo ocasionalmente” y “personas organizadas en grupos”. Esta tipología supone que, de una categoría a otra, se pasa de una conciencia individual a una preocupación compartida por un tema de interés general.

Taba 1. Tipología de recursos latentes entre las personas entrevistadas

Tipo	Hombres	Mujeres	Total
Ninguna participación	4	3	7
Espectadores	5	7	12
Participantes en colectivos	3	4	7
Manifestantes ocasionales	8	8	16
Organizados	2	3	5
TOTAL	22	25	47

Aunque los participantes en la investigación declararon no tener experiencia previa en movilización social, al profundizar durante las entrevistas, descubrimos que sólo una minoría (7) informó no tener ninguna participación según la tipología descrita anteriormente. Entre los demás, destacamos la categoría de “espectadores”, es decir, los primo-manifestantes sin participación, pero con un interés en asuntos públicos. Las personas en esta categoría (12) informan que este interés es más bien de naturaleza individual, que se nutre de diversos medios de comunicación, sin relación directa con dinámicas colectivas. Indican que seguían el debate público nacional más o menos sistemáticamente y simpatizaban con enfoques y actividades críticas, buscando y compartiendo información, pero como iniciativa personal y sin relación con organizaciones.

En cuanto al siguiente nivel, la participación en colectivos (7), los entrevistados señalan que su participación se limita a organizaciones relativamente informales, donde comparten información y buscan establecer una reflexión conjunta. Los temas de interés son variados e incluyen cuestiones de educación, medio ambiente, migración, estilo de vida o género. En algunos casos, la participación en colectivos se combina con actividades benéficas, como comedores populares o apoyo a migrantes.

En cuanto al cuarto grupo, el más grande, los manifestantes ocasionales (16), las personas indicaron que habían participado en algunas manifestaciones, en su mayoría de naturaleza local y sin objetivo de cambios a nivel nacional. Señalan que “sólo” asistieron sin involucrarse en la causa, de manera poco común o discontinua, por lo que no hay un fuerte sustrato que pueda explicar por sí solo el paso a la acción en octubre de 2019. Entre las actividades más relacionadas con causas nacionales, se encuentran las manifestaciones estudiantiles de 2006 y 2011 (7 entrevistados) y las manifestaciones feministas de 2018 (3 entrevistados).

El quinto y último tipo de recurso organizativo latente observado en las entrevistas se refiere a la participación en grupos organizados de la vida social, estudiantil o recreativa (5). Por ejemplo, tres personas habían sido miembros de centros de estudiantes y otra participaba en un colectivo de ciclistas.

Este análisis refuerza el argumento de que la falta de organización de los eventos espontáneos, incluso entre aquellos que no estuvieron completamente involucrados en las manifestaciones masivas, no significa que las personas no tuvieran acceso a recursos organizativos. Más bien, observamos recursos dispersos en momentos de la vida, en pausa por razones personales o domésticas, pero que permiten mantenerse informados sobre los eventos políticos. Sin embargo, estos recursos previos en latencia no actúan como un trampolín directo para la participación de los primo-manifestantes en las movilizaciones del 18 de octubre; el “shock moral” es el elemento central en sus relatos. En otras palabras, estas experiencias anteriores en estado latente no se mencionan como la causa directa del paso a

la acción, sino que aparecen en segundo plano en respuesta a preguntas más profundas de los investigadores. Es en este sentido que el término “primo-manifestantes” cobra todo su significado en el “estallido social” de octubre de 2019.

7.2 Ausencia de liderazgos y rechazo a los actores políticos tradicionales

Como segundo elemento de interpretación, observamos cómo la ausencia de líderes políticos y sociales previos actuó como un incentivo para actuar y mantener la participación en los meses siguientes al 18 de octubre de 2019. Un aspecto central en el relato de los primo-manifestantes es que había espacios para manifestarse sin encajar en roles predefinidos por los activistas tradicionales. Aunque se ha enfatizado la importancia de los liderazgos en los movimientos sociales (McCarthy y Zald, 1977), aquí fue la ausencia de ellos y la presencia de personas comunes en el “estallido social” lo que más destacaron los primo-manifestantes, en las ciudades donde salieron a protestar:

“Era muy distinto. Ahora no era ir a escuchar un grupo, a escuchar un discurso. Eso también me impresionaba, que no había un líder, no estábamos siguiendo a nadie. Nos encontramos ahí... Y por eso creo que veía estas mujeres o veía las familias, porque no había una dirección, no había un partido político, sino que era uno. Era cada familia, era cada mujer que estaba viviendo lo de uno, sin seguir a nadie, sin estar escuchando ningún discurso” (Verónica, 52 años, secretaria, Valparaíso).

“No se vio y hasta ahora no ha salido como un líder que mueva todo este asunto. No, no ves el nombre de la CUT . [...]. Está como ya no hay alguien que haya tomado la batuta o que pueda decir ‘yo hice’ o ‘yo puedo que’, no. Yo creo que esto lo provocó la misma gente, la gente que salió a la calle, ellas provocaron esta cuestión, no fue que alguien levantó la bandera y dijo ‘ya, síganme, yo los...’. Nadie, nadie lo quiso hacer y como nadie lo quiso hacer, la gente salió” (Antonio, 49 años, personal administrativo, Ñuñoa, Santiago).

Es importante destacar que el movimiento sindical, así como otras organizaciones que habían respaldado movilizaciones previas desde 2006, hicieron esfuerzos significativos para posicionarse como representantes legítimos del “estallido” a través de la plataforma Unidad Social, creada en agosto de 2019. Esta instancia reunió a más de un centenar de organizaciones y participó en la organización de reuniones públicas y llamados a huelga después del “estallido social”. Sin embargo, entre los primo-manifestantes, prevaleció el rechazo a cualquier intento de mediación, tal como se observa en el grupo deliberativo:

“Por ejemplo, yo no puse el tema de la Mesa social, ni nada de eso, porque en el fondo siento que por lo general las mesas sociales no, no llegan a buen término en el fondo. Finalmente se venden al sistema. [...] Entonces como que el liderazgo de estas asociaciones no son muy validadas” (Humberto, 48 años, empleado público, Puente Alto, Santiago).

Esta posición lleva a varios de los primo-manifestantes a concluir que no solo se sienten convocados por la ausencia de líderes, sino que también muchos de ellos no están interesados en la aparición de líderes en los eventos siguientes:

“En esta marcha gigante⁵ en que todos íbamos sin ningún líder, [...] siento que es un gran cambio. Siento que es un gran cambio y [...] es caótico, pero es favorable Entonces creo que el cambio es ése, es atreverse a manifestarse sin estar resguardado de un partido político, de una agrupación colectiva, o de un líder. Creo que ése es un gran cambio” (Verónica, 52 años, secretaria, Valparaíso).

5.- El 25 de octubre de 2019, 1,2 millones de personas se juntaron en Plaza Italia, rebautizada por los manifestantes como Plaza de la Dignidad. Si se suman las manifestaciones organizadas en otras ciudades, alrededor de 3 millones de personas se reunieron ese día. Ver, por ejemplo : “Protesta en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las Calles de Santiago”, BBC New Mundo [en línea], 25 de octubre de 2019. URL : <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029> (consultado el 07/09/2023).

En estas descripciones, la ausencia de liderazgo y mediación organizativa no es percibida por los primo-manifestantes como una deficiencia del movimiento. Por el contrario, es el elemento que, desde su perspectiva, otorga legitimidad a las manifestaciones. A esta falta de mediación, se suma el rechazo explícito a los actores políticos tradicionales:

“La clase política como que es la antagonista y yo creo que todavía no entienden de que las manifestaciones, por lo menos para mí, no tienen como un color político y eso como que no les cabe en la cabeza. Como que piensan que, que toda la gente que se está manifestando pertenece a un grupo y cosa que no es así [...]. Hay de todo en la calle” (Paola, 26 años, psicóloga, Macul, Santiago).

“Lo que más tiene que pasar es que ¡Piñera se vaya de este gobierno y toda su manga pinochetista asquerosa! Obviamente que eso sí, pero tampoco es que como que creo que va a llegar la izquierda y va a salvar todo, ¿cachai? No sé, al final creo que como que está, como que las ideologías como no sé, cargadas para un lado. Como que no funcionan, eso es lo que está pasando ahora, ¿cachai?. La gente no quiere eso. ¡Tiene que existir algo nuevo, porque no funcionan! (...) Si está todo el mundo esperando que en Chile que se caiga este neoliberalismo que impusieron acá” (Laura, 30 años, artista, Ñuñoa, Santiago).

En este sentido, la organización no jerárquica del movimiento facilitó su espontaneidad (Snow & Moss, 2014). En este caso, no observamos redes ad-hoc que se hayan organizado durante las movilizaciones con experiencia política, sino una transición hacia formas de empoderamiento (Espinoza, 2013), mientras que el momento “se inventa” durante semanas como una sucesión de eventos extraordinarios fuera de los escenarios de la vida normal (Snow & Moss, 2014).

8. Recursos y actualización del marco político

En esta última parte, mostramos que, a pesar de la falta de vínculos con organizaciones sociales durante las movilizaciones, los primo-manifestantes articulan un relato basado en razones profundas que explican su movilización. Estas razones están enraizadas en sus propias experiencias de vida o las de sus seres queridos, y se reinterpretan a la luz de los primeros momentos del “estallido social”. De esta manera, se articula una visión colectiva, primero reformulada como un diagnóstico compartido sobre la situación en el país, siguiendo la propuesta de Snow y Moss (2014). Luego, aparece un marco principal (master frame) que evoluciona con el paso de los días y las semanas⁶. Este marco ha sido desarrollado de manera gradual y cada vez más amplia por diferentes movimientos sociales en las últimas décadas, en diversos ámbitos. Sin embargo, activado por los primeros manifestantes durante el “estallido social”, orientó su acción. Este marco explica la persistencia de la presencia de los primo-manifestantes en las calles más allá de la espontaneidad de los primeros días.

El concepto de marco principal (master frame) se refiere a los marcos de significado vehiculizados por las acciones colectivas, que se vuelven más amplios que las causas puntuales que movilizan diferentes movimientos (Snow & Benford, 1992). Este concepto permite entender cómo diferentes grupos o personas que protestan por diferentes razones se reúnen en un momento dado bajo varios lemas comunes, que tienden a ser elásticos, flexibles y elusivos (Benford, 1997). En el caso chileno, aunque los primo-manifestantes no hayan tenido vínculos regulares con organizaciones, sus demandas se articulan en su discurso con las luchas sociales comunes del siglo XX (pensiones, educación, salud, dignidad/justicia social) y las que emergen en el siglo XXI en el caso chileno (medio ambiente y derechos de las minorías). A estas, se suman demandas de reconocimiento y redistribución del poder político

6.- Terminamos el trabajo de campo en agosto de 2020, cuando había recién comenzado la campaña para el plebiscito de octubre de 2020, la cual decidiría si se modificaba la Constitución. En ese momento, las consecuencias institucionales del “estallido social” no eran muy claras.

(pueblos indígenas y feministas), uno de los elementos centrales del “estallido social” y que explica su intensidad, así como su violencia. Por lo tanto, hay un sustrato social y cultural disponible, incluso más allá de los mundos militantes (Sainsaulieu, 2020). Sin embargo, no hay homogeneidad política entre ellos, sino elementos históricos de culturas de lucha que emergen en el momento del “estallido social”, otorgando significado a los primeros sentimientos y deseos de acción descritos en las partes anteriores.

8.1 Un repertorio emergente de demandas

Tanto en el grupo deliberativo como en las entrevistas posteriores, los entrevistados informan que las demandas por las cuales participaron en las manifestaciones- después de haber salido a las calles debido al “shock moral” de los primeros días del “estallido social”- se relacionan en primer lugar con diversas fuentes de injusticia social, sufrimiento y abusos acumulados a lo largo de una vida difícil. Si bien el comienzo de las movilizaciones se asoció con el aumento del precio del transporte, la magnitud del “estallido social” amplió el espectro de demandas de los primo-manifestantes:

“Muchas de las demandas me representaban y me representan. ¿Por qué digo esto? [Respecto del] sistema de pensiones, yo aún no cotizo. No ingreso al sistema, pero me parece un sistema paupérrimo y siempre he tratado de hacerle el quite a ingresar al sistema por la experiencia de mis papás, de mis abuelos y también de mi familia que son los más cercanos. Esas eran para mí las principales demandas, también en el área de salud” (Rocío, 25 años, estudiante universitaria, Valparaíso).

“Sí, yo creo que la educación es una de las cosas que yo creo que más la gente reclamó y aparte de las AFP” (Yasna, 33 años, cesante, Valparaíso).

Además de estas demandas principales, otros reclamos contribuyeron a la ampliación espontánea del conflicto. Expresivo de esto es la polera mencionada por uno de los primo-manifestantes en respuesta a las declaraciones hechas por el presidente Piñera, unos días después de las manifestaciones, que indicaban la presencia de un enemigo subversivo en el país. El mensaje de la polera asocia un conjunto muy heterogéneo de demandas a una de las frases más emblemáticas del “estallido social” (“Chile despertó”):

“La consigna de ‘Renuncia Piñera’, ‘Chile despertó’ y, por el otro lado, tiene la propuesta del pueblo, que dice: ‘Asamblea Constituyente’, estatización de los servicios básicos agua, luz y transporte, nacionalización de recursos naturales como el cobre, el litio y el mar, democracia directa, es decir, plebiscitos vinculantes, penalización de la corrupción en políticos y grandes empresarios, reivindicación de los pueblos originarios, respeto y devolución de tierras, salud, educación y pensiones dignas, de calidad y universales. Y abajo dice: ‘No estamos en guerra, estamos unidos’. Eso dice la polera. Bastante bonita la verdad, me la compré por eso (Diego, 21 años, estudiante universitario, San Miguel, Santiago).

Esta diversidad de demandas refleja un cambio profundo en la construcción de las reivindicaciones sociales. Esto se explica históricamente y, en parte, por la pérdida de centralidad del sindicalismo durante la dictadura, lo que facilitó la dispersión de las demandas sociales. A partir de la década de 1990, la disolución de un modelo de conflictividad centrado en el trabajo y su reemplazo por una red diversa de movilizaciones locales sienta las bases para un nuevo tipo de acción colectiva que lleva dinámicas innovadoras al espacio microsocioal y local, en lugar de nacional. Fundadas en demandas de causas locales, estas acciones colectivas fueron el modelo de las décadas siguientes (Espinoza, 2013). Estas demandas, posicionadas por diferentes movimientos en la agenda política, pero por separado, finalmente se agrupan al momento del “estallido social”. En este sentido, el marco principal incorpora in situ representaciones de los ciclos políticos anteriores, algunas de ellas relacionadas con los años 1960 o la lucha contra la dictadura:

“Tengo en la mente que surgieron cánticos muy antiguos, como cánticos de Violeta Parra, de Víctor Jara. De hecho, en Plaza Dignidad se escuchaba mucha gente con parlantes, se escuchaban esas canciones” (Diego, 21 años, estudiante universitario, San Miguel, Santiago).

Sin embargo, las referencias a la dictadura no son masivas, especialmente entre los jóvenes. En cuanto a las demandas, un movimiento que tuvo un impacto significativo durante el “estallido social” fue el movimiento feminista. Aunque tomó relevancia a nivel nacional en 2018 como resultado del movimiento global #MeToo, durante el “estallido social”, el feminismo denunció la violencia policial como producto del patriarcado. En este sentido, cabe destacar el papel de la performance “Un violador en tu camino” del colectivo feminista chileno Las Tesis, que tuvo un eco mundial gracias a las redes sociales⁷. La resonancia de este marco ya establecido desde 2018 por las feministas se amplificó durante el “estallido social”, como lo demuestra la siguiente cita:

“Me es imposible no empatizar con todas las consignas. Principalmente, bueno fui criado por muchas mujeres, entonces me pega directamente la injusticia de género y me gustó mucho ver cómo dentro de esta batalla, que involucraba a todos a nivel nacional, que el grupo no estrictamente feminista, sino como mucha participación de mujeres como actores políticos en las marchas, las movilizaciones y por eso tengo más amigas que amigos y quise acompañar a todas mis amigas a su participación también” (Manuel, 25 años, vendedor retail, Concepción)

Finalmente, varias de estas demandas se agruparon retóricamente bajo el concepto de dignidad, un término ampliamente repetido en las manifestaciones y que fue el nombre elegido al rebautizar la Plaza Italia, el epicentro de las protestas, en los primeros días del “estallido social”. Aunque la palabra dignidad también se difundió ampliamente en los medios de comunicación, en las entrevistas no aparece más que de forma indirecta, generalmente asociada a la justicia social, los derechos sociales y una vida mejor en general.

8.2 La convergencia neo-constitucional

En segundo lugar, dentro de este marco principal en evolución, durante las primeras semanas del “estallido social”, surgió bastante pronto la necesidad de institucionalizar el proceso a través de elecciones. Casi todos los entrevistados afirman que, en caso de haber un plebiscito o elecciones, votarían, pero el cambio constitucional sigue siendo una cuestión distante en el momento de nuestra investigación. En efecto, esta demanda, que no estuvo centralmente presente en los movimientos sociales anteriores, pero que sí lo estuvo en algunos grupos de expertos de izquierda, surge a través de menciones ambiguas. Obtuvimos opiniones sobre este punto cuando el moderador o el investigador lo planteó:

“Yo creo que, bueno, uno de los más importantes es tratar de cambiar la Constitución en algunos puntos. [...] . Entonces ahí entre la Constitución, los sueldos, la educación y la relación con el medio ambiente, creo que también es importante modificarla porque beneficia mucho a las empresas y los recursos naturales son finitos...” (Gabriela, 25 años, estudiante universitaria, Concepción).

7.- Para tener una visión más general del alcance del movimiento, ver, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=eoUrcdh8QA8> [consultado el 17/08/2023].

La distancia inicial entre los primo-manifestantes y el cambio de Constitución se explica porque la cuestión es propuesta principalmente por la élite política para canalizar la protesta y encontrar una solución institucional a la misma. Sin embargo, esta demanda gana terreno en las semanas posteriores al “estallido social”, aunque en menor medida entre los primo-manifestantes⁸. Bajo la presión de manifestaciones públicas, con un componente alto de violencia, en las primeras horas del 15 de noviembre de 2019, representantes de fuerzas políticas firmaron el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución. Este documento garantizaba la realización de un referéndum en abril de 2020 para definir tanto el cambio de la Constitución como el órgano que lo ejecutaría.

No obstante, esta solución institucional del conflicto, que inicialmente parecía estar en línea con las manifestaciones, fue considerada con desconfianza por algunos primo-manifestantes. Estos ven el acuerdo que dio paso al proceso constitucional como una negociación “entre cuatro paredes” que dejaba impune las violaciones de los derechos humanos perpetradas durante el “estallido social”⁹. Sin embargo, es importante señalar que, más que la institucionalización del proceso, el principal golpe a la espontaneidad del movimiento fue la llegada de la pandemia de COVID-19 a Chile, la cual obligó al movimiento social a replegarse, siendo la manifestación feminista del 8 de marzo de 2020 la última gran protesta del ciclo que se abrió el 19 de octubre de 2019. Como destaca Sainsaulieu (2020), la cuestión de la duración de los movimientos espontáneos que no quieren ser cooptados es crucial y, en general, no resisten el paso del tiempo. Sin embargo, si bien la COVID-19 puso fin a la fase espontánea del “estallido social” en Chile, los cinco meses de duración de la ola de protestas sentaron las bases de marcos emergentes que tuvieron tiempo para madurar.

En resumen, si bien los marcos individuales o de pequeños grupos generalmente se activan y articulan de manera aislada o específica en un evento como el “estallido social”, funcionan y se ven influenciados por marcos discursivos más amplios (Emilsson, Johansson y Wennerhag et al., 2020). En la revuelta chilena, se observa cómo los marcos se ajustan rápidamente para atraer a audiencias diversas y en base a valores amplios que permiten reunir a participantes fuera de los marcos organizativos de los movimientos sociales más clásicos (Balkan Şahin y Bodur Ün, 2021). De esta manera, la experiencia extraordinaria del “estallido social” proyecta a los primo-manifestantes a un lugar diferente en comparación con la trayectoria de sus propias vidas (Snow y Moss, 2014) en un marco principal en evolución¹⁰.

8.- Bajo la presión de las calles y la violencia que no disminuía en las principales ciudades del país, en las primeras horas del 15 de noviembre de 2019, representantes de fuerzas políticas firmaron el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución. Este documento garantizaba la realización de un referéndum en abril de 2020 para definir tanto el cambio de la constitución como el órgano que lo ejecutaría.

9.- El nuevo texto presentado por la Convención fue rechazado por un 62% de los chilenos durante un referéndum con voto obligatorio (Barozet & Joignant, 2022). Tras la elección de un nuevo Consejo Constitucional el 7 de mayo de 2023, un organismo significativamente más conservador tendrá que presentar un nuevo texto a finales de 2023. Este fracaso también muestra las dificultades de las luchas espontáneas para registrarse en el tiempo y en el cambio institucional.

10.- Este concepto corresponde a la articulación de un discurso que identifica la situación y el problema que conducen a la manifestación. Véase Snow et al. (1986).

9. Conclusión

A través de un estudio monográfico de los primo-manifestantes en el “estallido social” de octubre de 2019, hemos analizado el papel y la función de la espontaneidad en un evento de protesta de gran envergadura. Al cambiar el enfoque de los actores tradicionales movilizadores hacia aquellos que entran en la política a través del “estallido social”, pero sin una trayectoria previa en la militancia, observamos el papel de los “no-movimientos sociales” (Bayat, 2017) en momentos de grandes rupturas sociales e institucionales, lo que nos permite trazar un perfil de los primo-manifestantes. Lejos de las perspectivas basadas en el voluntarismo organizativo, demostramos que la magnitud y legitimidad del “estallido social” se debieron, en parte, a la participación de los primo-manifestantes y el sentido que estos le otorgaron al estar presentes como personas “ordinarias”. Este tipo de análisis enriquece el estudio de las luchas que tienden a centrarse en actores más tradicionales, como organizaciones de trabajadores o grupos marginados de la sociedad (Sainsaulieu, 2020).

Sin embargo, esta espontaneidad se basa en una serie de mecanismos que explican las diferentes etapas de la amplificación de la movilización.

En primer lugar, los primo-manifestantes son personas atrapadas en la desorganización de la ciudad y luego en la violencia, tanto la perpetrada por los manifestantes como las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas del orden, lo que tuvo un efecto de “shock moral” en los individuos. Este “shock” provocó que los primo-manifestantes individual y colectivamente se unieran a la protesta.

En segundo lugar, a diferencia de los estudios que definen la espontaneidad a partir de la falta de recursos o como una violencia incontrolada, demostramos que la falta de organización del movimiento, más específicamente la ausencia de liderazgo y mediación por parte de las organizaciones sociales y políticas, funcionó como una condición para que los primo-manifestantes se unieran y legitimaran la movilización. Asimismo, esta inorganicidad fue activamente buscada y protegida por los propios primo-manifestantes durante los cinco meses de la protesta. En este sentido, y siguiendo a Snow y Moss (2014), la organización no jerárquica del movimiento es una condición y proceso para la espontaneidad, ya que fomenta la innovación sin colocar a los primo-manifestantes en un papel predefinido.

Finalmente, desde la perspectiva de su trayectoria, los primo-manifestantes no son personas sin biografía política, ya que poseen recursos latentes. Sin embargo, estos recursos no sirven como un trampolín directo para su participación en las movilizaciones del 18 de octubre, siendo el “shock moral” el elemento central de sus relatos. No obstante, la organización no jerárquica del movimiento facilitó su aparición (Snow y Moss, 2014). Aunque no hay actores sociales homogéneos como referentes, la mayoría de las demandas de los primo-manifestantes durante el “estallido social” se iniciaron en movimientos sociales anteriores, pero por separado y sin convergencia hasta octubre de 2019. En este sentido, desde la perspectiva organizacional, los primo-manifestantes utilizaron un marco principal en evolución resultante de la acción previa de diferentes movimientos sociales, especialmente desde 2006. Por lo tanto, los primo-manifestantes activaron marcos disponibles que no habían utilizado en sus propias vidas hasta ese momento, o que no los habían llevado a salir a la calle, participando así en la construcción de un marco principal en movimiento (Snow et al., 1986).

10. Referencias bibliográficas

- » Abdelrahman Maha, 2013. « In Praise of Organization: Egypt between Activism and Revolution », *Development and Change*, 3 (44), p. 569-585. URL : <https://doi.org/10.1111/dech.12028>
- » Aguilera Carolina, Angelcos Nicolás, Barozet Emmanuelle, Cabrera Álvaro et. al, 2020. « Personas comunes en movilizaciones extraordinarias » [en ligne, consulté le 17/08/2023.] URL : <https://www.ciperchile.cl/2020/10/17/18-o-personas-comunes-en-movilizaciones-extraordinarias-parte-1/>, CIPER.
- » Akram Hassan, 2020. *El Estallido*. Providencia, Ediciones y Publicaciones El Buen Aire SA.
- » Almeida Paul & Cordero Ulate Allen (eds), 2015. *Handbook of Social Movements across Latin America*, New York, Springer.
- » Ancelovici Marcos, Dufour Pascale & Nez Héloïse (dir.), 2016. *Street Politics in the Age of Austerity: From the Indignados to Occupy*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- » Araujo Kathya (ed.), 2021. *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago, Editorial USACH.
- » Balkan Şahin Sevgi & Bodur Ün Marella, 2021. « Counter-Hegemonic Struggle and the Framing Practices of the Anti-Nuclear Platform in Turkey (2002-2018) », *Environment and Planning C: Politics and Space*, 1 (40), p. 31-49. URL : <https://doi.org/10.1177/23996544211000342>
- » Bargsted Matías & Somma Nicolás, 2018. « La cultura política, diagnóstico y evolución », in C. Huneeus et O. Avendaño (eds), *El Sistema Político de Chile*, Santiago, LOM Ediciones, p. 193-224.
- » Barozet Emmanuelle & Joignant Alfredo, 2022. « L'échec constitutionnel chilien : genèse, lectures et leçons », 18 octobre, AOC (Analyse, Opinion, Critique). [En ligne, consulté le 17/08/2023.] URL : <https://aoc.media/analyse/2022/10/17/lechech-constitutionnel-chilien-genese-lectures-et-lecons/>
- » Bayat Asef, 2017. *Revolution without Revolutionaries. Making Sense of the Arab Spring*. Redwood City (CA), Stanford University Press.
- » Benford Robert, 1997. « An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective », *Sociological Inquiry*, 4 (67), p. 409-430. URL : <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1997.tb00445.x>
- » Castells Manuel, 2015. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza.
- » Cavieres Julia, 2020. « Protagonists of the Chilean Spring 2019- 2020: Understanding the individual and collective characteristics of first-time protesters », non publié, MSc Inequalities and Social Science, London School of Economics & Political Science.
- » Chabanet Didier & Royall Frédéric, 2014. « From Social Movement Analysis to Contentious Politics », in D. Chabanet & F. Royall (eds), *From Silence to Protest: International Perspectives on Weakly Resourced Groups*, Londres, Ashgate Publishing, p. 1-18.
- » COES – Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, 2021. *Estudio Longitudinal Social de Chile, Cuarta Ola 2019*, Santiago. URL : <https://doi.org/10.7910/DVN/HHOBQA>
- » Cox Loreto, González Ricardo & Le Foulon, Carmen, 2021. « 18/O – 2 años: ¿Democracia con violencia? » [En ligne, consulté le 17/08/2023.] URL : <https://www.ciperchile.cl>

cl/2021/10/20/18-o-2-anos-democracia-con-violencia/ , CIPER.

- » De La Fuente Gloria & Mlynarz Danae, 2020. El pueblo en movimiento: Del malestar al estallido, Santiago, Editorial Catalonia.
- » Earl Jennifer, 2003. « Tank, Tear Gas and Taxes: Toward a Theory of Movement Repression », *Sociological Theory*, 1 (21), p. 44-68. URL : <https://www.jstor.org/stable/3108608>
- » Emilsson Kajsa, johansson Håkan & wannerhag Magnus, 2020. « Frame Disputes or Frame Consensus? “Environment” or “Welfare” First Amongst Climate Strike Protesters », *Sustainability*, 3 (12), p. 882-902. URL : <https://doi.org/10.3390/su12030882>
- » Espinoza Vicente, 2013. « Local Associations and Social Movements in Chile », in F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood & A. Hamdouch (eds), *The international handbook on social innovation, Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*, Cheltenham (R.-U.)/Northampton (E.-U.), Edward Elgar Publishing, p. 397-411.
- » Garretón Manuel Antonio (ed.), 2021. Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de octubre 2019, Santiago, LOM Ediciones.
- » Jasper James M., 1997. *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*, Chicago, The University Chicago Press.
- » Joignant Alfredo, Garretón Matías, Somma Nicolás & Campos Tomás, 2020. Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020, Santiago, COES.
- » Killian Lewis, 1984. « Organization, Rationality, and Spontaneity in the Civil Rights Movements », *American Sociological Review*, 6 (49), p. 770-783. URL : <https://doi.org/10.2307/2095529>
- » Kokoreff Michel, 2006. « Sociologie de l'émeute. Les dimensions de l'action en question », *Déviance et société*, 4 (30), p. 521-533. URL : <https://doi.org/10.3917/ds.304.0521>
- » Luna Juan Pablo, 2021. « ¿Es posible la articulación entre movimientos sociales y partidos políticos en el mundo contemporáneo? », in M. A. Garretón (ed.) *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de octubre 2019*, Santiago, LOM Ediciones, p. 77-102.
- » Martuccelli Danilo, 2021. *El estallido social en clave latinoamericana*. Santiago, LOM Ediciones.
- » Mayol Alberto, 2019. *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado – sociedad rota – política inútil*, Santiago, Editorial Catalonia.
- » McCarthy John D. & Zald Mayer N. 1977 « Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory », *American Journal of Sociology*, 6 (82), p. 1212-1241. URL : <https://www.jstor.org/stable/2777934>
- » Myers Daniel J., 2000. « The Diffusion of Collective Violence: Infectiousness, Susceptibility, and Mass Media Networks », *American Journal of Sociology*, 1 (106), p. 173-208. URL : <https://doi.org/10.1086/303110>
- » Peña Carlos, 2020. *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*, Santiago, Taurus.
- » Peñafiel Ricardo, 2012. « Les actions directes spontanées au-delà du virage à gauche. Les conditions de possibilité de l'interpellation plébéienne », in A. Corten, C. Huart & R. Peñafiel (dir.), *L'interpellation plébéienne en Amérique latine. Violence, actions directes et virage à gauche*, Paris/Québec, Karthala/Presses de l'Université du Québec, p. 11-31.
- » Pleyers Geoffrey, 2018. *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas*

tas analíticas. CLACSO. [En ligne.] URL : <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0kds>

- » Poduje Iván, 2021. *Siete Kabezas. Crónica urbana del estallido social*. Santiago, Uqbar Editores.
- » Rüdig Wolfgang & Karyotis Georgios, 2013. « Beyond the usual suspects? New participants in anti-austerity protests in Greece », *Mobilization: An International Journal*, 3 (18), p. 313-330. URL : <https://doi.org/10.17813/mai.18.3.r3377266074133w5>
- » Ruiz Carlos, 2020. *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*, Santiago, Taurus.
- » Sabucedo José-Manuel, Gómez-Román Cristina, Alzate Mónica, Van Stekelenburg Jacqueline & Klandermans Bert, 2017. « Comparing Protests and Demonstrators in Times of Austerity: Regular and Occasional Protesters in Universalistic and Particularistic Mobilisations », *Social Movement Studies*, 16 (6), p. 704-720. URL : <https://doi.org/10.1080/14742837.2017.1338940>
- » Sainsaulieu Ivan. 2020. *Petit bréviaire de la lutte spontanée*, Vulaines-sur-Seine, Éditions du Croquant.
- » Sampson Robert J., McAdam Doug, MacIndoe Heather & Weffer-Elizondo Simon, 2005. « Civil Society Reconsidered: The Durable Nature and Community Structure of Collective Civic Action », *American Journal of Sociology*, 3 (111), p. 673-714. URL : <https://doi.org/10.1086/497351>
- » Sankey Kyla & Munck Ronaldo, 2020. « Social Movements, Progressive Governments, and the Question of Strategy », *Latin American Perspectives*, 4 (47), p. 4-19. URL : <https://doi.org/10.1177/0094582X20917991>
- » Smelser Neil, 1962. *Theory of Collective Behavior*, New York, The Free Press.
- » Snow David & Moss Dana, 2014. « Protest on the Fly: Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements », *American Sociological Review*, 6 (79), p. 1122-1143. URL : <https://doi.org/10.1177/0003122414554081>
- » Snow David & Benford Robert, 1992. « Master Frames and Cycles of Protest », in A. D. Morris & C. McClurg Mueller (eds), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press.
- » Snow David, Rochford Burke, Worden Steven & Benford Robert, 1986. « Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation », *American Sociological Review*, 4 (51), p. 464-481. URL : <https://doi.org/10.2307/2095581>
- » Somma Nicolás, 2021. « Power Cages and the October 2019 Uprising in Chile », *Social Identities. Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, 5 (27), p. 579-592. URL : <https://doi.org/10.1080/13504630.2021.1931092>
- » Somma Nicolás & Donoso Sofía, 2021. « Chile's Student Movement: Strong, Detached, Influential—And Declining? », in L. Cini, D. della Porta & C. Guzmán-Concha (eds), *Student Movements in Late Neoliberalism. Dynamics of Contention and Their Consequences*, Londres, Palgrave-MacMillan.
- » Tironi Eugenio, 2020. *El desborde. Vislumbres y aprendizajes del 18-O*, Santiago, Planeta.
- » Verhulst Joris & Walgrave Stefaan, 2009. « The First Time is the Hardest ? A Cross-National and Cross-Issue Comparison of First-Time Protest Participants », *Political Behavior*, 3 (32), p. 455-484. URL : <https://www.jstor.org/stable/40587293>

11. Anexo 1: Caracterización de las personas que participan en grupo de discusión deliberativa en enero de 2020

Nombre	Edad	Nivel educacional	Ciudad, Comuna	Ocupación
Paola	26	Superior completo con posgrado en curso	Santiago, Macul	Psicóloga U de Chile, Estudiante de Magíster
Claudia	25	Estudiante universitaria	Santiago, Ñuñoa	Dueña peluquería
Nicole	26	Técnico nivel superior	Santiago, La Florida	Cosmetóloga
Humberto	48	Superior completa con postgrado.	Santiago, Puente Alto	Empleado público
Carlos	33	Superior (informático)	Santiago, Santiago centro	Empleado de banco
Felipe	31	Superior completa	Santiago, San Miguel	Profesor Colegio

12. Anexo 2: Caracterización de los entrevistados

	Nombre	Edad	Ocupación	Ciudad
1	Valeria	40	Profesora	Santiago
2	Tania	44	Trabajadora municipal	Santiago
3	Pedro	34	Sonidista	Santiago
4	Mónica	53	Técnico en párvulos	Santiago
5	Martín	24	Estudiante Instituto Técnico	Santiago
6	Leonardo	26	Recolector de basura	Santiago
7	Laura	30	Artista	Santiago
8	Jorge	27	Profesor, cesante	Santiago
9	Ignacia	26	Artista	Santiago
10	Ernesto	32	Diseñador	Santiago
11	Diego	21	Estudiante universitario	Santiago
12	Daniel	41	Dueño de Foodtrack de comida	Santiago
13	Bárbara	26	Profesora	Santiago
14	Antonio	49	Personal administrativo	Santiago
15	Álvaro	21	Estudiante Instituto Técnico	Santiago
16	María	34	Administrativa	Santiago
17	Enrique	31	Trabajador post-venta área Construcción	Concepción
18	Víctor	41	Fotógrafo	Concepción
19	Sofía	27	Vendedora retail	Concepción

CENTRO DE ESTUDIOS DE CONFLICTO Y COHESIÓN SOCIAL

	Nombre	Edad	Ocupación	Ciudad
20	Nicolás	27	Estudiante universitario	Concepción
21	María Elena	40	Maquilladora	Concepción
22	Manuel	25	Vendedor retail	Concepción
23	Magdalena	31	Asesora del hogar	Concepción
24	Karina	30	Aseadora Hospital	Concepción
25	José	56	Artista	Concepción
26	Jessica	39	Supervisora alimentos	Concepción
27	Héctor	27	Ingeniero civil	Concepción
28	Gabriela	25	Estudiante universitaria	Concepción
29	Fernando	33	Diseñador	Concepción
30	Emilio	24	Garzón	Concepción
31	Cristián	28	Abogado	Concepción
32	Carolina	30	Periodista	Concepción
33	Natalia	32	Terapeuta ocupacional	Valparaíso
34	Yasna	33	Cesante	Valparaíso
35	Verónica	52	Secretaria	Valparaíso
36	Valentina	21	Estudiante Instituto Técnico	Valparaíso
37	Tomás	27	Estudiante universitario	Valparaíso
38	Sandra	56	Dueña de casa	Valparaíso
39	Rocío	25	Estudiante universitaria	Valparaíso
40	Pascual	31	Artista	Valparaíso
41	Paloma	26	Repostera	Valparaíso
42	Mauricio	27	Estudiante universitaria	Valparaíso
43	María Ignacia	27	Telefonista	Valparaíso
44	Isabel	21	Estudiante universitaria	Valparaíso
45	Camila	28	Cesante	Valparaíso
46	Bruna	23	Estudiante universitaria	Valparaíso
47	Benjamín	31	Comerciante ambulante	Valparaíso
48	Andrea	46	Dueña de casa	Valparaíso

13. Anexo 3: Códigos usados para el análisis

experiencia_politización	política	código que apunta a las formas en que el sujet/a se integró a la política en tanto experiencia y opinión (Por ejemplo: Familia, colegio, etc.)
crítica_política	política	código que apunta y reúne críticas a “la política” en tanto espacio de toma de decisiones institucional
interés_política	política	código que apunta a revelar o ver el interés que tiene la gente en procesos políticos de diverso tipo (voto, movilización, militar, etc.).
reflexión_política	política	código que apunta a abarcar las reflexiones en torno a lo político, es decir, discutir en torno a la distribución de poderes y funcionamiento de la sociedad
identificación_política	política	código que apunta a esclarecer la posición en el espectro político (izquierda-derecha, clase, grupo de interés, etc.)
cambios_proyección	política	apunta a los cambios sociales y/o personales que se generan o podrían generar a futuro a raíz del estallido
expectativas_futuras	política	código que apunta a los cambios y expectativas que surgen a raíz del proceso constituyente. (Está relacionado con código reflexiones políticas)
constitución	política	código que gira en torno a los relatos que tienen por temática la constitución en un sentido amplio
18_oct_1er_acercamiento	movilización	código que gira en torno a los relatos sobre el primer acercamiento a la movilización del 18 de octubre (o estallido social 2019)
activismo_18O	movilización	código que gira en torno a los relatos sobre activismo durante el Estallido social de 2019 y sus diferentes posibilidades
activismo_cuarentena	movilización	código que gira en torno a la movilización durante la “cuarentena” o referida a este año y no el 2019
activismo_digital	movilización	código que gira en torno a la movilización digital, específicamente de la muestra “Activismo Digital”
activismo_previo	movilización	código diseñado que gira en torno a las experiencias (o no) que tiene la gente previa en tanto a movilizaciones (2006, 2011, feministas, NO+AFP, etc.)
violencia_protesta	movilización	código que se encarga de reunir las reflexiones y percepciones en torno a la protesta (tanto de la institucionalidad como de la sociedad)
demandas_18O	movilización	código que reúne las demandas específicas que giran en torno a la movilización y la vida a partir del 18O
solidaridad_interpersonal	social	código que apunta a vislumbrar los cambios que se generan a partir del 18O y que dicen relación con reconocerse como seres sociales, que dependen y confían en el otro.
fem	social	código que reúne las reflexiones que giran en torno al feminismo y al movimiento feminista
predictibilidad	social	código que reúne las declaraciones con respecto a la predictibilidad de la movilización
emociones	social	Código que reúne las distintas emociones que desarrollaron los/las manifestantes durante el estallido (o a partir de este)
miedo	social	Código que reúne las reflexiones en torno al miedo y sus derivados

Documento de trabajo n°52

Los primo-manifestantes del “estallido social” en 2019

Espontaneidad disruptiva y politización latente

Autores

Carolina Aguilera
Emmanuelle Barozet
Nicolás Angelcos
Vicente Espinoza
Francisca Gutiérrez Crocco
Daniela Jara
Violeta Montero

